



El entrevistado dedica en su trabajo especial atención a la familia, la escuela y los jóvenes

Thomas Lickona es un psicólogo del desarrollo. En su trabajo dedica especial atención a la familia, la escuela y los jóvenes. Es profesor emérito de la Universidad del Estado de Nueva York en Cortland, y fundador y director del [Center for the 4th and 5th Rs - Respect and Responsibility](#). Entre sus libros, recordamos *Raising Good Children*, *Educating for Character*.

Con su esposa **Judy** ha publicado un libro para jóvenes: *Sex, Love, and You: Making the Right Decision*. El pasado mes de octubre presentó un estudio sobre el tema "Luchar contra la pornografía" en el Congreso "Character, Education and Digital Lifestyles", promovido por [Interaxion Group](#) en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz en Roma.

Hemos tenido el gusto de entrevistarle para comprender hasta qué punto la pornografía puede ser peligrosa para nuestros hijos y cómo se puede hacer una buena prevención en familia.

En una [reciente entrevista con usted](#) hemos visto el daño que produce la pornografía tanto en adultos como en jóvenes. Ahora, nos gustaría

saber cómo defenderse de ella, sobre todo cara a nuestros hijos, y cómo hablar con ellos de los peligros de la pornografía.

Es bueno tener un plan de acción y de prevención en familia para hacer conscientes a nuestros hijos de los peligros de la pornografía. Todo depende de su edad. Con los niños más pequeños, deberíamos buscar en primer término proteger su inocencia, evitando que vean imágenes pornográficas. Para esto, fundamentalmente hace falta prevención. Para los adolescentes, en cambio, el discurso es distinto. Deben conocer la verdad sobre la industria pornográfica y los peligros y los trastornos psico-físicos que produce esta industria. Como padres deberíamos ser conscientes de cómo la pornografía es tóxica y venenosa, además de ser perversa e inmoral. Un sentimiento de repulsa e indignación debería inspirarnos para hacer todo lo posible y proteger a nuestros niños de este veneno social.

¿Se puede hacer prevención? ¿Cómo? ¿Qué papel puede jugar la familia?

Desgraciadamente, se está produciendo un aumento de la exposición de los niños a la pornografía en Internet. Los expertos estiman que en los Estados Unidos y el Reino Unido, la edad media de los muchachos que padecen la primera exposición es en torno a los 11 años. Esto quiere decir que la educación y la prevención hay que aplicarla a partir de la escuela primaria, para evitar complicidades y dependencias precoces.

Si descubrimos que nuestros niños ya han hecho uso de material pornográfico, accidental o intencionadamente, lo primero es comprender, escuchar cómo ha sucedido, y explicar, con cariño pero muy claramente, por qué la pornografía es algo malo y perjudicial, y cómo evitarla en el futuro. Si se tiene fe, también hay que rezar por ellos. Los niños expuestos a la pornografía pueden reaccionar con ansiedad, repugnancia, vergüenza, miedo, tristeza, o una combinación de todas estas emociones.

Los niños que han visto intencionalmente material pornográfico pueden reaccionar con vergüenza y culpa cuando sus padres lo descubren. Es una respuesta normal cuando se hace algo que sabemos que está mal. Nuestra tarea como padres es ayudar a un niño a ir más allá de este sentimiento de culpa y de vergüenza, y hacer un plan concreto para evitar este tipo de comportamientos en el futuro.

Con los estudiantes de las escuelas medias y superiores, normalmente recomiendo sentarse con ellos y ver juntos algunos sitios web específicos como [**Fight the New Drug**](#) y [**Porn Kills Love**](#). Estas páginas web han sido creadas por jóvenes que han promovido un movimiento global con base científica para argumentar y formar a las personas

contra los peligros de la pornografía. Ambos sitios web contienen breves vídeos que presentan los daños reales que “la pornografía puede producir al cerebro, al corazón, y al mundo”.

¿Podría resumir para los padres, en una lista, las razones que hay que dar a los niños y a los adolescentes cuando tropiezan con este problema?

Los padres tienen dificultad para hablar de sexo con sus hijos. Cuando se aborda con los niños el tema de la pornografía, hay que hacerlo en modo positivo, resaltando que el sexo es un don, y que debe ser visto en una perspectiva de fe como lo que es: un regalo de Dios.

En mi dilatado trabajo con padres y profesores, sugiero a los padres varias razones para explicar a los niños el motivo por el que la pornografía es errónea y perjudicial. He aquí una lista resumen de posibles razonamientos en función de la edad de los hijos:

- La pornografía trata a las personas como objetos en nombre de un falso placer sexual, y sólo para el beneficio económico de los productores. Todo esto es erróneo, porque cada persona tiene una dignidad humana y nunca debería ser explotada;

- El sexo es siempre manifestación de amor entre dos personas. La pornografía separa el sexo del amor y da un retrato falso de la sexualidad;

- La mente almacena todo. Una vez que se es prisionero de imágenes pornográficas resulta muy difícil desprenderse de ellas.

● La pornografía intoxica el cerebro, como una droga. Puede crear rápidamente dependencia, y además reducir la capacidad de tener una relación sexual normal con otra persona en la vida real.

● Para los chicos, la pornografía generalmente va acompañada de la masturbación, otra costumbre que es difícil romper. Ambos hábitos reducen la capacidad de auto-control y de autoestima;

● Si la costumbre de consumir pornografía se produce dentro del matrimonio, puede provocar serios problemas entre marido y mujer, arruinando la relación íntima entre los esposos;

● Vista desde una perspectiva de fe, la pornografía va contra el plan de Dios, porque el sexo es un don de sí a otro dentro del amor y del respeto entre los cónyuges, y no un mero apareamiento, como los animales. La pornografía viola la pureza que Dios espera de nosotros.

El reciente libro del sociólogo alemán Gabriele Kuby, 'The Global Sexual Revolution', afirma que la revolución sexual tiene como objetivo el derrocamiento de la moralidad sexual. ¿Cuál es el desafío que tienen los padres respecto de la pornografía y el ambiente sexualmente permisivo creado por la revolución sexual?

La revolución sexual ha normalizado la pornografía. Debemos hablar con nuestros hijos y hacerles entender el daño que puede hacer la pornografía corrompiendo el corazón y alma. Nuestros niños necesitan entender que tener una moral no es algo negativo que despoja a nuestra vida de la diversión. Al contrario, los valores morales nos ayudan a construir y fortalecer nuestro carácter, a tener amor propio, a construir relaciones de amor verdadero, y a encontrar la felicidad auténtica.

Necesitamos dar a nuestros hijos sólidas razones para salvaguardar su intimidad sexual para el matrimonio. Podemos utilizar por ejemplo frases del tipo "la intimidad sexual es muy importante, y es parte de algo más hermoso y grande. Y es un don que recibimos de Dios para ofrecerlo a la que será nuestra compañera o compañero para toda la vida. Es la unión de los cuerpos entre dos personas que se aman y una unión de dos vidas que se toman de la mano para convertirse en Padres y Madres de una nueva vida".

¿Qué instrumentos hay que usar en casa para ayudar a los padres a reducir el riesgo de una exposición de sus hijos a la pornografía? ¿Se puede educarlos en un uso correcto y sano de los medios?

Ante todo, los padres deben ser claros con sus hijos explicándoles las razones específicas por las que la pornografía es algo equivocado. Se podrán utilizar los consejos dados anteriormente. En segundo lugar, existen sistemas de control parental en Internet que se pueden instalar en el PC, como [Net Nanny](#), que hacen de filtro e impiden el acceso a los sitios web porno. Más en general, a mi juicio, es siempre preferible y más eficaz iniciar en la familia un diálogo sobre el papel y el sentido de los *media*, que debería transmitir la siguiente idea: Para cualquier tipo de contenidos, como películas, revistas, cd de música, video juegos, sitios web o redes sociales, la pregunta que hay que hacerse es: *¿este contenido está en sintonía con los valores de nuestra familia?*

Por supuesto, las directrices específicas sobre un uso correcto de los medios varían de familia a familia. Puede ser muy útil por ejemplo pensar en una especie de pacto en familia, escribir un auténtico "Contrato familiar acerca de los medios de comunicación", que va impreso y colgado en la pared, quizás en la sala de estar cerca de la tele, con la firma de cada componente de la familia aceptando el

pacto. Puede ser una idea un poco extravagante y divertida, pero seguramente es muy educativa y a la larga puede dar buenos frutos. He aquí algunos argumentos para usar en familia para una sana educación a los medios:

- No hay tele si no se han hechos antes los deberes ni durante las comidas. Hay que pedir siempre permiso antes de encender la televisión, y ver solo programas aprobados;
- En algunos momentos es bueno tener apagada la televisión para centrarnos en otras actividades de familia, como leer libros o conversar todos juntos;
- Todos los video-juegos deben ser siempre vistos por un progenitor, y tener un límite de tiempo;
- Hay que apagar los móviles durante las comidas y las horas de sueño;
- Bloquear los sitios web pornográficos con filtros especiales de control parental es una buena cosa.
- Establecer normas para el uso de Internet: por ejemplo, siempre tiene que haber una aprobación por parte de los padres, sobre todo cuando se trata de descargar algo.
- En cuanto a las películas, hay que evitar las de contenido sexual explícito. Hay muchos sitios de orientación, como por ejemplo [Screenit](#) y [Kidsinmind](#).

Para ayudar a nuestros niños a comprender nuestras razones, que a primera vista pueden parecer exageradas o demasiado represivas, podemos decirles: "El tiempo tiene mucho valor. Tienes que aprender a mirar la tv interesante, a saber elegir los programas y las películas que merecen tu tiempo. Lamentablemente hay muchos contenidos que no son buenos y que conviene evitar. En esto tienes que fiarte de nosotros". La mayor parte de las investigaciones demuestran que cuando nuestros hijos son conscientes de que nuestro ejercicio de autoridad se basa en una buena intención, y que tienen como fin su bien, están mucho más dispuestos a aceptar nuestras reglas y restricciones.

Fuente: familyandmedia.eu/es.